

La primera es el *gozo*, pasion de la parte concupiscible, que proviene de la apetecida perfeccion de algun objeto, segun la interior aprehension del entendimiento, y la exterior de los sentidos, que representándonos que en lograr aquella felicidad está la mayor alegría, nos ciega haciéndonos entregar enteramente á su pretension ó á su consecucion. La segunda es el *temor*, el cual hace que muchas personas se aparten del camino de la virtud, por el afecto que tienen á las cosas temporales, pues por no perderlas suelen consentir en graves culpas, y esta pasion de tal suerte arrebatá el ánimo, aprehendiendo el mal que le amenaza, que le impide el proseguir ó emprender las honestas acciones. La tercera es la *esperanza*, con la que se apetece el bien que se reputa tal, amándole como conveniente á nuestro deleite, aunque sea árduo y difícil de conseguir. La cuarta y última pasion es el *dolor*, que es una aversion á los objetos contrarios al natural, que principalmente se ejercita en el cuerpo; así como la tristeza, que es pasion del apetito racional, llena el corazón humano de amarguras, con la privacion de los objetos amables, y representacion de los enojosos. Estas son las pasiones que ciegan mas á los mortales, y que vencidas, nos conseguirán el completo triunfo sobre otras muchas que de ellas se derivan.

P. *Qué remedio hay contra estas pasiones?*

R. *La gracia de Dios y las virtudes.*

En efecto, ya hemos visto todo el poder de la gracia para vencer estas pasiones, y lo que importa para adquirirla el recurso á la humilde, fervorosa y

constante oracion. Sea ésta la principal ocupacion de nuestra vida, y ella nos alcanzará la gracia de Dios, de que tanta necesidad tenemos para triunfar de nuestras pasiones. La práctica de las virtudes es el otro gran remedio para vencer las pasiones, porque ellas nos enseñan á dirigir la parte sensitiva y la imaginacion, de manera que esté subordinada á la porcion superior del alma. La hermosura y dulzura de las cosas divinas, producirán en nuestro corazon un *gozo* verdadero, que sofocarán el falso y engañoso de las cosas terrenas: el *temor* de Dios nos hará sobreponer al temor de los hombres: la verdadera *esperanza* echará por tierra las vanas y mundanas con que el enemigo nos hace la guerra: últimamente, con la virtud de la paciencia, separaremos los tiros punzantes de la pasion del *dolor*, si llegase á perturbarnos; y todas estas virtudes, rechazando las aprehensiones que nos perturban interiormente, nos harán gozar de una suave tranquilidad y deliciosa armonía que excede á todos los gustos imaginables de esta vida, nos sobreponga á todos los terrores y padecimientos, y nos dé esperanzas fundadas de la eterna felicidad de la otra.

DECLARACION DE LOS PECADOS CAPITALES.

P. *Cuántas maneras hay de pecados?*

R. *Tres: original, venial y mortal.*

P. *Qué cosa es pecado original?*

- R. *Aquel con que nacemos, heredado de nuestros primeros padres.*
- P. *Qué cosa es pecado mortal?*
- R. *Pensar, decir, hacer, ó faltar en algo contra la ley de Dios.*
- P. *Qué daños hace en el alma el pecado mortal?*
- R. *Quítale la caridad, y á Dios que es vida suya, la gracia y la gloria, y condénala al infierno.*
- P. *Cuál es el remedio del pecado?*
- R. *La verdadera confesion y penitencia.*
- P. *Qué cosa es pecado venial?*
- R. *El que no mata el alma pero la enferma.*
- P. *Cómo la enferma?*
- R. *Porque la entibia y dispone para el pecado mortal.*
- P. *Por qué se llama pecado venial?*
- R. *Porque fácilmente se comete y fácilmente se perdona.*

Para la explicacion de todas estas preguntas, puede ocurrirse á lo que hemos dicho en los sacramentos del bautismo y de la penitencia. Así es, que para llenar nuestro plan, continuaremos desde la pregunta siguiente.

- P. *Aquellos siete pecados; por qué se llaman capitales?*
- R. *Porque son cabeza de otros muchos.*

Cuando se dice que los pecados capitales que llaman mortales, son siete, no se ha de entender que solo son siete los pecados mortales en que puede caer el hombre, así como tampoco que todos los que caen en estos vicios pecan mortalmente. Se llaman pe-

cados capitales, porque son cabeza, esto es, raices y origen de los pecados, que todos nacen ó se originan de uno de estos siete vicios que nos persiguen. Y la razon por donde se conoce que todas las especies que hay de pecado nacen de estas raices, es, porque los bienes que apetece el hombre, se reducen á tres géneros: los bienes del ánimo, como cuando se apetece la excelencia del honor ó la alabanza, en cuyo apetito, siendo desordenado, consiste el pecado de soberbia ó vanagloria: los del cuerpo, para conservarlo, que son la comida y la bebida, cuyo afecto desenfrenado constituye la gula, ó la lujuria, cuando se apetece como bien el conservar la especie sin sujetarse á las leyes del santo matrimonio: los bienes exteriores, finalmente, como las riquezas y comodidades temporales, cuyo demasiado afecto es la avaricia. Por otra parte, como el hombre desea evitar todo trabajo, de aquí se origina la pereza; y la sangrienta ira suele resultar, ya de verse abatido, ya por mirar sus proyectos contrariados, y ya tambien por la felicidad de otro ó la ofensa que se reputa habersele inferido. Tales son las raices ó cabezas de los pecados, que algunos místicos han llamado los muros de la ciudad infernal.

- P. *Son pecados mortales la soberbia, avaricia y los demas?*
- R. *No todos, sino los que son contra la caridad de Dios y del prójimo.*
- P. *Y cuándo son contra la caridad?*
- R. *Cuando se quebranta por ellos algun mandamiento de Dios ó de la Iglesia.*

Aunque todos los siete vicios capitales son de su género mortales, esto no quiere decir que todos los actos de soberbia, de avaricia, &c., son siempre pecados graves, pues tambien cabe en algunos de ellos la levedad de materia. Para conocer bien cuándo los pecados que nos hacen cometer estos vicios son mortales, la regla segura es ver si son contra la caridad, esto es, si por ellas se quebranta la ley de Dios, los mandamientos de la Iglesia, ó los preceptos de nuestros superiores, cuando justa y debidamente nos los imponen. Debe atenderse igualmente, á si esta infraccion ó quebrantamiento en aquellos preceptos que no admiten parvedad de materia, es en cosa grave, que ofenda á Dios ó al prójimo. Examinando de esta manera nuestros actos pecaminosos, recordando sobre lo que en el particular tenemos explicado en la tercera parte, conocerémos cuándo son mortales, por ofender la caridad de Dios y del prójimo.

P. *Qué cosa es soberbia?*

R. *Apetito desordenado de ser á otro preferido.*

La *soberbia* es un vicio que incita al hombre á pensar y presumir ser mas de lo que es, y á desear ser mas de lo que le conviene, apeteciendo, en consecuencia, ser á otros preferido.

De este infernal vicio se derivan naturalmente otros que lo reconocen por madre. La *vanagloria*, que es un deseo inmoderado y desordenado de gloria, alabanza, fama ó mas estimacion, magnificando sus hechos ó habilidades, y lo peor es, hasta los mismos pecados y faltas. La *ambicion*, deseo inmoderado

de dignidades, títulos, honores y preeminencias. La *hipocresia*, con que se finje una vida santa, teniendo en lo oculto unas costumbres relajadas. La *pertinacia*, en el propio dictámen, consejo ó juicio, sin querer ceder ni aquietarse con mejores pareceres ó sentencias. La *discordia*, por la que se menosprecia á otros, y de la que se originan disensiones, tumultos y escándalos. La *porfia*, por la que ninguno quiere darse por vencido de otro, de que resultan riñas, enemistades y pleitos. La *inobediencia*, con la que no quiere el hombre sujetarse á los mandatos de sus superiores, de la que se sigue despreciarlos, murmurarlos, injuriarlos y conspirar contra ellos. La *ingratitude*, con la que se menosprecian ú olvidan los beneficios recibidos, ya de parte de Dios, ya de los hombres. La *arrogancia* ó *vana estimacion de sí mismo*, atribuyéndose con temeridad é insolencia, lo que no se tiene. El *menosprecio*, en fin, de los otros, temiéndose los arrogantes por mas que todos. Tales son, entre otras, las ramas del infernal vicio de la soberbia.

P. *Qué cosa es humildad?*

R. *La debida inclinacion al propio desprecio.*

Al vicio de la soberbia, vicio de demonios, se opone la *humildad*, virtud de ángeles. Por ésta, conociéndose el hombre á sí mismo y su propia fragilidad, se desprecia y tiene en poco, se abate hasta la misma tierra en su propio conocimiento. Esta virtud que es el fundamento de todas las demas, pues no puede darse una sola á la que ella no acompañe ó preceda, tiene diversos grados, que se oponen á

las especies é infernales hijas de la soberbia que hemos mencionado, y por los que conviene subir para conseguir la perfeccion. Algunos los han reducido á tres, y son los siguientes: el primero, sujetarse á los mayores, y no querer aventajarse á los iguales; el segundo, sujetarse á los iguales, y no querer aventajarse á los menores; y el tercero, conocerse por menor que los menores, en que estriba la perfeccion de la humildad. De estas brillantes piedras se construye el preciosísimo é importantísimo edificio de la humildad. Quien llegare á fabricarlo en su interior, habrá destruido el pernicioso vicio de la soberbia.

P. *Qué cosa es avaricia?*

R. *Apetito desordenado de hacienda.*

El vicio de la *avaricia* consiste en un inmoderado, hambriento y desordenado deseo de adquirir, tener y poseer bienes temporales, aun por medios injustos, no saciándose nunca con lo adquirido, antes viviendo siempre con anhelo y apetito de tener mas. La *avaricia* se halla, en el afecto ó en el efecto; siendo así contraria, del primer modo, á la liberalidad, y del segundo, opuesta á la justicia. Este vicio, en fin, no solo se encuentra en los ricos, sino que tambien se apodera del corazon de los pobres, cuando aunque conocen que las cosas que intentan adquirir son supérfluas, las solicitan con desordenado afan, ó retienen con sobrada tenacidad aquello poco que tienen, siendo, en consecuencia á veces mas avaros en el afecto, que los ricos en el efecto.

Cuatro frutos, sobre todo, muy amargos nacen de esta venenosa raiz de la avaricia. La *inquietud* en

que viven los avarientos, sirviéndoles de espinas sus mismas riquezas, por el afan de conservarlas y aumentarlas, y el temor de perderlas. El *menosprecio* de las cosas divinas, porque no se puede servir á dos señores; y tanto cuanto afan hay por las cosas terrenas, hay de descuido y abandono por las que nunca tendrán fin. La *demasiada confianza* que tienen los ricos en sus riquezas, cómo si nunca les hubieran de faltar, ó su posesion los hubiera de librar de toda clase de penas y trabajos. La *opresion* á los pobres, defraudándolos de sus sudores y trabajos, ó cuando menos el *desprecio* con que se les mira, como si no fuesen sus hermanos ó hijos de Dios. Tales son los vicios á que arrastra el demonio á los avaros.

P. *Qué cosa es liberalidad?*

R. *Inclinacion á dar, cómo y cuando conviene.*

La *liberalidad* es una virtud que modera el afecto humano en solicitar y conservar las riquezas, ó en darlas y distribuirlas, conforme á razon, y sin otro motivo que el de la honestidad ó utilidad comun, y sobre todo, el de la misericordia para con el pobre y necesitado.

Para que la liberalidad sea virtud y no pase á vicio por el extremo contrario de la prodigalidad, es necesario que la accion del dar vaya acompañada de discretas circunstancias. Se ha de mirar á quien se da, de qué manera se da, cuándo, en qué lugar, y por qué razon se da. Si en todo esto hay honestidad, claro es que ya es virtud la liberalidad. Todavía mas, se ha de considerar cuánto se da, y medirlo con las propias obligaciones para no faltar á ellas.

Se ha de dar en secreto, así para seguir el consejo de Cristo, como para huir de la vanagloria, y no avergonzar al que se socorre. Debe darse según el orden de caridad y piedad, al más necesitado, y al que tiene más relaciones íntimas con nosotros, en razón de los lazos de la sangre, de la amistad ó de la gratitud por antiguos beneficios. Se ha de dar en ocasión sazónada, y aun previniendo, si se puede, la petición del necesitado, con alegre rostro y risueño semblante, que manifieste buena voluntad, y no tristeza y repugnancia en dar. Se ha de dar, en fin, por un motivo laudable, y que ni remotamente lleve mala intención ó fin torcido, porque con solo este hecho, ya no fué virtud sino vicio.

Estas son las condiciones de la liberalidad, brevemente tocadas: quien así la usare, vencerá la avaricia, gozará grande excelencia, y ejercitando esta virtud compasivo, esperará firme su merecida paga en la gloria.

P. *Qué cosa es lujuria?*

R. *Apetito torpe de cosas carnales.*

Llámase, y es capital este vicio, porque es cabeza, fuente y raíz de otros muchísimos. De la lujuria nacen, la *ceguedad* del entendimiento, la *inconsideración* en los sucesos, la *inconstancia* en las determinaciones, la *precipitación* en las culpas, el sobrado amor de sí, el *aborrecimiento* á Dios, el desordenado afecto á esta vida, y el *horror* ó *desesperación* de la eterna: á todo esto arrastra el inmoderado deseo de las cosas carnales, el cual borra de la memoria las celestiales; siendo este vicio muy difícil de vencer,

porque estando su raíz dentro del hombre, y fundándose en la inclinación y propensión que tiene á los deleites de la carne, es difícil triunfar de él, y más los míseros que le han dejado echar profundas raíces con la repetición de sus torpes culpas. Adviértase, pues, que este vicio es un infernal fuego, cuya materia es la gula, su llama la torpeza, sus cenizas la inmundicia, sus centellas las perversas palabras, su humo la infamia, y su fin un gran tormento. Es, pues, este vicio destrucción del cuerpo, abreviación de la vida, corrupción de la virtud, y quebrantamiento de la divina ley, olvido grande del cielo, y conversión, como de inmundo animal, á las heces de la tierra.

P. *Qué cosa es castidad?*

R. *Inclinación á la limpieza.*

Como hablando del sacramento del matrimonio hemos explicado las excelencias de esta hermosa virtud que nos inclina á la limpieza, esto es, á la pureza, solo daremos ahora algunas reglas para adquirirla, de manera que triunfemos con ella del vicio infernal de la lujuria.

Estas son siete: la primera, no dejarse llevar de ningún pensamiento sensual: la segunda, procurar sacudirlos luego, y no detenerse en ellos: la tercera, trabajar en no alterarse con la vista de persona del otro sexo, por bella y apuesta que sea, mortificando con cuidado los ojos: la cuarta, castigar los movimientos que se sintieren en la carne: la quinta, que si alguna vez fuere preciso tratar de esta clase de materias, estudiarlas ó leerlas, pasar por ellas con ánimo sosegado, como si fuera de otras cosas: la sexta,

que aun en sueños, si se pudiere, se solicite desechar las ilusiones y representaciones deshonestas: la sétima, que se tome empeño por tener el ánimo tranquilo, y conservar pureza en la vista y oídos, y en lo que deleita al gusto, tacto y olfato, apartándose de cuanto pueda incitar al vicio en el trato y conversación con las gentes, apartándose con tiempo de todas las ocasiones de mancharse. Esto se conseguirá con la gracia de Dios, con la consideración de que siempre se está en su presencia, la mortificación de la carne, la memoria de las verdades eternas y de la pasión del Señor, y el recuerdo constante de que Dios premia en esta vida y en la otra á los que por su amor guardaren continencia y castidad.

P. *Qué cosa es ira?*

R. *Apetito de venganza desordenado.*

La ira es un apetito desordenado de tomar venganza de aquel que juzga alguno haberle agraviado, y esto con su propia y particular autoridad, causando mal á quien se lo hizo. Este vicio es una perturbación irracional del entendimiento, que lo ofusca y oscurece: es un furioso deseo de castigar al que concebimos nos causó agravio, injuria ó lesión: por él es llamada la ira, dura, violenta y terrible pasión.

Como de raíz brotan de este vicio el odio, la indignación, la hinchazón ó elación, las guerras, las discordias, el furor, la crueldad, las afrentas, los clamores, las voces, las blasfemias, los juramentos, las calumnias, las maldiciones, las injurias, las venganzas, y otros muchos vicios y males, que fuera prolijo referir. Del mismo suele nacer el terrible homicidio, crimen que

tanto detesta y aborrece el Señor, castigando con la pena del talion á los que lo cometen.

Huyamos, pues, de este vicio, que obra, no solo sobre el cuerpo, descomponiéndolo y haciéndolo horroroso, sino mucho mas deforme pone al alma; y meditemos constantemente para refrenarlo, estas palabras de San Juan: El que aborrece y se aira contra su hermano ó prójimo, anda en tinieblas, y no sabe dónde va á parar, porque las tinieblas de la ira le cegaron la luz de la razón.

P. *Mansedumbre qué es?*

R. *Moderación de esa ira.*

P. *Qué es paciencia?*

R. *Moderación de tristeza en los trabajos.*

Contra ese furioso vicio de la ira, nos defenderemos con la mansedumbre y la paciencia. Con la primera desarmaremos al airado, haciendo se detenga y se corrija para que á ninguno agravie; y adquiriendo dominio sobre nuestras acciones, nos haremos afables y llenos de amabilidad á todos. La segunda nos inspirará valor y ánimo para tolerar los trabajos y agravios que padecemos, llevando y sufriendo con gusto, ó á lo menos con moderado sentimiento, los oprobios y vituperios que se nos hacen. Armados de estas dos virtudes, fácilmente, con la gracia de Dios, triunfaremos del detestable vicio de la ira. Con la mansedumbre desarmaremos á nuestros enemigos, y contra ella se estrellarán las furiosas olas de los iracundos. Con la paciencia tranquilizaremos á nosotros mismos; y ni daremos ocasión á que otros se airren por nuestra causa, ni nos dejaremos arrebatados

la tristeza que causen los males propios, y de que ninguno puede carecer mientras viva en este mundo. ¿Y de cuántos males no nos libreremos con la práctica y ejercicio de éstas prodigiosas virtudes? Si ellas llegaran á dominar en el mundo, sin duda éste se convertiría en paraíso.

P. *Qué cosa es gula?*

R. *Apetito desordenado de comer y beber.*

Este vicio es tan detestable y de tan pernicioso influjo sobre los demas, que puede decirse que con él se hacen mas terribles los otros para combatir, así como mas flaco para la resistencia el que de la gula se halla dominado; y la razon es muy clara, porque quien dentro de su casa tiene los enemigos, con poco fruto hace guerra á los de fuera, y éstos con mayores ventajas lo acometen. Tan cierto es lo que decimos, que si bien se mira, desde el primer pecado por el que se perdió el mundo, se reconoce todo el poderío del apetito desordenado de comer y beber. Nuestros primeros padres alargaron la mano, al fruto que les pareció suave al gusto, y este bocado ha sido el mas amargo para ellos y para su posteridad. La puerta fué la gula por donde han entrado en nuestra comun morada, la soberbia, la lujuria, el ódio, el hurto: los males todos, en una palabra, que ha sufrido la naturaleza humana, y que no tendrán fin sino hasta que el universo sea purificado por el postrer fuego, que consuma el pábulo de este pernicioso vicio.

P. *Templanza qué es?*

R. *Freno del apetito de comer y beber.*

La *templanza* es una virtud, que moderando el ardor de las pasiones, restringe con la abstinencia los desórdenes del cuerpo, y pone en razon el apetito de comer y beber, hallando medio para que ni falten al cuerpo fuerzas vitales, ni el espíritu falte á las operaciones racionales. Puede decirse de esta virtud que es el entendimiento y razon de todos los miembros, la tutela del cuerpo, el muro que defiende la castidad, la mas cercana al pudor, á la amistad, á la paz y á la honestidad, así como la mas distante de todos los vicios y crímenes. Es la templanza una sábia directora del recto juicio y de la memoria, una inseparable sabiduría, guarda de los secretos, velo que oculta los arcanos, capacidad de la buena doctrina, disciplina de los buenos estudios, maestra de los ingenios, principio de la buena fama, auxilio de la virtud, la que dispone todas las cosas, y la que siempre se ingiere en las congregaciones de los honestos, justos y prudentes. No hay cosa mas hermosa que la abstinencia: hace que los jóvenes parezcan en la prudencia ancianos; mitiga la ferocidad de esta edad; y todo cuanto es conveniente á la naturaleza, lo da la templanza: usemos, pues, de ella todos, pues es á todos tan provechosa.

P. *Qué cosa es envidia?*

R. *Tristeza del bien ajeno.*

Esta vil pasion es una radical tristeza del bien ajeno, en cuanto se juzga que disminuye la gloria ó estimacion propia, incitando al hombre á que tenga pesar de los buenos sucesos de su prójimo, aun en lo espiritual, persuadiéndole á que aquel bien que mira

en el otro, es causa de menoscabarse y disminuirse el suyo.

No se crea que la *envidia* es una especie de vicio que puede contenerse en breves términos: no, es una fecunda maldad, raíz de todos los males, fuente de las desdichas y seminario de los delitos. De ella resulta el *aborrecimiento*, la *animosidad* á los hurtos, la *avaricia* en los comercios, por hacerse uno tan rico como los otros; excita la *ambicion*, pospone el *temor de Dios*, desprecia el magisterio de Cristo, no preve la cuenta del juicio, insta á la *soberbia*, mueve á la *crueldad*, provoca la *porfia*, la *impaciencia* se mueve, enfurece la *discordia*, hierva la *ira*; y finalmente, el que está poseído de este vicio, ni se puede detener, ni es fácil de regirse: rompe la envidia los lazos de la paz, viola la caridad fraterna, adultera la verdad, rompe la unidad, desliza á la heregía, despreciando á los maestros que el Señor puso en su Iglesia, y envidiando á los que confirió su autoridad en este mundo. Y si á este vicio se agrega todo lo que consume aun las mismas fuerzas y salud corporal de quien á él se entrega, considérese si es digno de huirse y aborrecerse.

P. *Caridad del prójimo, qué es?*

R. *Sentir el bien ó el mal ajeno, como el propio.*

Es una virtud ésta que excita en nosotros un compasivo sentimiento del mal del prójimo, nos mueve á gozo y alegría de su bien, y da valor al hombre para que resista los ímpetus y acometimientos de la envidia, y no los consienta cuando le persiga. A esta caridad se ha de subir por los siguientes grados. Lo

primero, se ha de procurar no provocar al prójimo: lo segundo, si se hubiere recibido alguna injuria, no descubrir con afrenta al injuriante: lo tercero, no volver mal por mal, sino resignarse con tolerancia: lo cuarto, mostrarse pronto á recibir por Cristo mas injurias, dando á entender se desean mas oprobios que los que se le han hecho: lo quinto, no se ha de aborrecer al que ha agraviado: lo sexto, se ha de amar de corazón al que nos injurió: lo sétimo, si se puede, se han de hacer beneficios al que nos hizo agravios: lo octavo y último, se ha de rogar á Dios por nuestros enemigos. De esta suerte llegaremos á conseguir el estado dichoso de la perfecta *caridad del prójimo*, que destruye el abominable vicio de la envidia.

P. *Qué cosa es pereza?*

R. *Caimiento, tristeza y tedio en las cosas divinas.*

La *pereza* es un tedio, enfado ó tristeza de las cosas espirituales, con el cual se aparta el hombre del bien espiritual y divino; incitándole este vicio á que se enfade, por fatigado, de todo lo que es ejercicio de virtudes, estimulándole con esto, no solo á no proseguir, sino tambien á dejar lo que ya tenia empezado. Este es un vicio que seca de raíz todas las virtudes, porque retrae y aparta al hombre de todas ellas; así como es causa de todos los vicios, pues todos ellos nacen ordinariamente de la ociosidad. Por eso el vicio de la *pereza*, ya tomado por la ociosidad, y ya por el descuido y abandono en las cosas que miran á la salvacion del alma, es tan reprendido en las divinas Escrituras. Algunos creen, sin embargo, que con estar ocupados en sus negocios y cosas tempo-

rales, cumplen, y ya está lejos de este vicio; pero se equivocan, el tiempo se nos ha dado, no para atesorar los bienes terrenos, sino para sudar y afanarnos por entrar por la puerta angosta del camino de la virtud. Quien no pensare en esto y procurare evitar este vicio con la debida y cristiana diligencia, entienda que es perezoso, y será castigado como tal.

P. *Diligencia, qué es?*

R. *Presteza y gozo en el bien obrar.*

Esta virtud de la *diligencia*, es una prontitud para ejecutar lo que se entiende ser del agrado de Dios; un ardor del espíritu; un firme celo de la divina honra, de la propia salvacion, y de la del prójimo; atenta devocion en la oracion; presteza en el bien obrar; constancia y perseverancia en el servicio del Altísimo; es un aborrecimiento á las cosas terrenas; un amor á las celestiales; y una cristiana solícitud para asegurar la salvacion.

El principal fruto de esta diligencia, es indisputablemente la virtud de la *perseverancia*, que es la que perfecciona y corona á todas. De nada servirá, pues, haber vencido con la humildad la soberbia; la avaricia y prodigalidad con la liberalidad; haber sido casto, manso, paciente y templado, venciendo la lujuria, la ira y la gula; en vano la envidia y la pereza habrán sido combatidas por nosotros con la caridad del prójimo y la diligencia; si á este combate espiritual y que debe durar tanto como nuestra vida, no le da el último sello la *perseverancia*. Con la práctica de todas esas virtudes, no cabe duda en que no habremos sido viciosos; pero esto no basta para asegurarnos la

dicha eterna. Es de toda necesidad que perseveremos constantemente en la buena vida, y solo así seremos coronados en la gloria. El que perseverare hasta el fin, éste será salvo.

DECLARACION DE LAS VIRTUDES TEOLÓGICAS.

P. *Qué quiere decir virtudes teologales?*

R. *Lo mismo que virtudes divinas.*

P. *Por qué tienen tan alto nombre?*

R. *Porque nos juntan con Dios, y él solo las infunde.*

La virtud es una cualidad que dispone las potencias del hombre para obrar pronta, fácil y rectamente. Si el hombre adquiere las virtudes por la repetición de actos virtuosos, se llaman virtudes *adquiridas*; pero si Dios las infunde, se nombran virtudes *infusas*, y estas son las que se nos dan principalmente por los sacramentos. Las virtudes que tienen por objeto inmediato á Dios, se llaman *teologales*, y éstas son la *fé*, la *esperanza* y la *caridad*, que tambien se llaman divinas, porque su objeto es divino. Por los sacramentos se nos infunden todas las virtudes juntamente con la gracia santificante, y vienen á ser como las cortesanas de esta gran reina; pero principalmente se nos infunde la *fé*, la *esperanza* y la *caridad*. Además, se llaman éstas divinas, porque si bien otras virtudes, como la obediencia, piedad y religion, nos ordenan tambien á Dios, es de muy distinto modo,